

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

En Internet www.lahojavolandera.com.mx

NO. 259

USTEDES ESTÁN CONDENADOS, NOSOTROS ESTAMOS SALVADOS

Doris Lessing
1919-

Doris Lessing (hija de padres británicos, nació en Kermanshah, Irán, el 22 de octubre) ha sido galardonada, entre otros reconocimientos, con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (2001) y el Nobel de Literatura (2007). De las más de 30 obras de su autoría destacan: Cuentos africanos (1951), la serie de cinco novelas Hijos de la violencia (1952-1958), El cuaderno dorado (1962). Aquí reproducimos un fragmento de la segunda de la serie de cinco conferencias dictadas por la autora el año de 1985 en Canadá.

Yo crecí en un país en donde una pequeña minoría blanca dominaba a la mayoría negra. En la vieja Rodesia del Sur las actitudes de los blancos hacia los negros eran extremas: llenas de prejuicios, de infamia, de ignorancia y, lo que viene más al caso, se suponía que esas actitudes eran indiscutibles e inalterables, aunque el más sencillo repaso de la historia habría indicado —y muchos de los blancos eran personas educadas— que era inevitable que su gobierno habría que caer y que sus certidumbres eran temporales. Sin embargo, no se permitía que ningún miembro de esta minoría blanca estuviese en desacuerdo; todo aquel que lo hiciera se arriesgaba a un ostracismo inmediato, tenía que cambiar de opinión, callarse la boca o irse. Mientras duró el régimen de los blancos —noventa años, que no es nada en términos históricos— todo disidente era un hereje y un traidor. Asimismo, las reglas de este juego exigían que no bastaba decir: “Fulano está en desacuerdo con nosotros, que somos los poseedores de la verdad evidente”, sino también había que afirmar: “Fulano es malo, corrupto y sexualmente depravado”, etcétera.

Pocos meses después de empezar la huelga de los mineros en la Gran Bretaña, en 1984, cuando ya estaba por comenzar su segunda fase (más violenta), la esposa de un minero apareció en la televisión para narrar su historia. Su marido llevaba meses en huelga y su familia no tenía ya dinero; aunque el marido apoyaba la huelga y convenía en que debía haber una huelga, pensaba que Arthur Scargill había encabezado mal esa huelga. Sea como fuere él, junto con una minoría, había vuelto al trabajo. Entonces, un grupo de mineros apedreó los cristales de sus ventanas, destrozó el interior de su casa y apaleó al hombre. La esposa dijo que sabía quiénes lo habían hecho; era una comunidad muy cerrada, explicó. Los reconoció: eran sus amigos. Ella quedó asombrada, no podía creer que unos mineros decentes pudiesen hacer tal cosa. Dijo que uno de los que habían formado parte de aquel grupo la saludaba cuando la encontraba a solas, “como siempre lo había hecho”, pero cuando iba con sus amigos era como si ella se hubiera vuelto invisible para él.

La mujer dijo que simplemente no podía comprender lo que ocurría, pero yo creo —y éste es mi argumento, ésta es la idea que quiero expresar en estas pláticas— que ella no sólo debió haberlo comprendido sino que incluso debió esperarlo; que todos debemos comprender y esperar estas cosas, que debemos ser capaces de relacionar lo que ya sabemos de la historia y lo que sabemos de las leyes de la sociedad en que vivimos, para comprender cómo estructuramos nuestras instituciones.

Podrá decirse, claro está, que ésta es una visión bastante triste de la vida pues significa, por ejemplo, que podríamos estar en una habitación llena de amigos queridos y tendríamos que saber que nueve de cada diez se volverán nuestros enemigos cuando lo exija la manada; es decir, nueve de cada diez apedrearán nuestras ventanas; significa que si somos miembros de una comunidad cerrada sabremos que, cuando no estemos de acuerdo con las ideas de esa comunidad, correremos el riesgo de ser considerados gente mala y criminal; seremos malhechores.

Se trata de un proceso absolutamente automático, y en esas situaciones casi todos se comportan auto-

H

Febrero 25 de 2008

Academia de Humanidades FES-Acatlán

máticamente, pero siempre hay una minoría que no lo hace y me parece que nuestro futuro, el futuro de todos, depende de esta minoría. Debíamos estar pensando cómo educar a nuestros hijos para fortalecer a esa minoría y no, como casi siempre lo hacemos hoy, para reverenciar a la manada. ¿Triste? Sí, lo es, pero —como todos sabemos— crecer es difícil y doloroso, y de lo que estamos hablando aquí es de crecer como animales sociales. Los adultos que se aferran a todo tipo de ilusiones cómodas y de ideas consoladoras no maduran y lo mismo puede decirse de nosotros como grupo o como miembros de un grupo, como animales de grupo.

Es muy fácil para mí decir ahora “animales de grupo” o “el animal social” y ya es un lugar común, en la actualidad, decir que nosotros los seres humanos somos animales y que gran parte de nuestra conducta tiene raíces en la ancestral conducta animal. Este modo de pensar ha surgido mediante una apacible revolución durante los pasados 30 o 40 años. Es una contradicción interesante el que esta revolución ha avanzado y ha triunfado sin la aprobación general de las academias de los diversos campos. Sus popularizadores son mal vistos, pero eso no es nada nuevo: a los profesionales, a los poseedores de cierto campo del conocimiento nunca les ha gustado cuando, entre ellos, los independientes comparten sus secretos con la chusma.

Algo contradictorio está ocurriendo y ocurre en esos campos conocidos como “las ciencias blandas” —psi-

cología, sociología, psicología social, antropología social, etc.—: precisamente en esos campos se están realizando muchos descubrimientos fascinantes acerca de nosotros mismos. Para denigrarlas a menudo se les llama “las ciencias fracasadas”; constantemente encontramos referencias desdeñosas o displicentes a estas disciplinas “fracasadas”. Estos departamentos son los primeros que desaparecen cuando se hacen “recortes”, pero lo que nos interesa es que todas ellas son nuevas esferas de estudio, muy nuevas: algunas tienen menos de medio siglo. Consideradas en conjunto estas disciplinas forman una actitud completamente nueva hacia nosotros mismos y nuestras instituciones: la actitud objetiva, curiosa, paciente e investigadora que, creo, es lo más valioso que tenemos en la lucha contra nuestro propio salvajismo, contra nuestro largo historial de animales de grupo. Se está efectuando un trabajo enorme, se han hecho y se hacen gran cantidad de experimentos —algunos de los cuales transforman nuestras ideas sobre nosotros mismos— y hay librerías enteras llenas de un nuevo tipo de libros: novísimos, el resultado de un nuevo tipo de investigación.

Como dije en la conferencia anterior, creo que los que vendrán después de nosotros se maravillarán de que, por una parte, hayamos acumulado más y más información acerca de nuestra conducta mientras que, por la otra, no hacemos ningún intento por aprovecharla para mejorar nuestras vidas.

Fuente: Doris Lessing, *Las cárceles elegidas*, 2ª ed., Trad. Ma. Antonia Neira y Juan Carlos Rodríguez, FCE, México, 2007, 33-37.

PROFESOR:

Consulta la HV en Internet. En este número:

De los profesores: “Lectura y poder simbólico: el significado oficial de las palabras *lectura*, *lector* y *texto* en México” por Gregorio Hernández Zamora.

De los estudiantes: “De psicoanálisis y Hegel; un sueño póstumo” por Cristóbal Ignacio Rodríguez Vivanco.

De la HV: “MANIFIESTO A LA NACIÓN expedido en la ciudad de México con motivo del triunfo de la República sobre la intervención francesa” por Benito Juárez.

AVISO

Adquiere en la librería de la FES-ACATLÁN el libro
LA UNIVERSIDAD NACIONAL EN EL TIEMPO

por Sergio Montes García

Contenido:

El anarquismo mexicano y la educación
La Universidad Nacional en el tiempo
Trayectoria de la Universidad Popular Mexicana
Torres Bodet: la escuela mexicana y la unidad nacional